808

BOLETIN

AÑO III - N.o 9 - 21/5/73

ORGANO DEL SEC. UNIVERSITARIO DEL P. COMUNISTA

808

BIBLIOTECA NACIONAL
MONTEVIDEO

El retorno del Pachecato

En el discurso perpetrado el 18 en la ciudad de Las Piedras, el Cnel. Bolentini habló a nombre del P. Ejecutivo diciendo, entre otras cosas: "El placer de convivir en esta sociedad libre, en esta sociedad llena de esperanzas, llena de ideales y posibilidades, constituye nuestra mayor responsabilidad para mañana". A su lado, certificando la responsabilidad, la esperanza y el placer, se encontraban Bordaberry, autoridades militares y Gari. Sí el gordo Gari, esa espléndida imagen del rosquero modelo. compartiendo el escenario oficial por vez primera desde su retorno.

Al margen de las dotes del Ministro del Interior para las más sangrientas ironías, esta connivencia a la luz del día sirve para ratificar un hecho político de primera importancia: la rosca tiene el mando, o los mandos, en la mano.

En febrero, cuando afloró la inquietud bullente en las FF.AA. las organizaciones populares marcaron su posición ante los elementos positivos que aparecían. La rosca, con su olfato y su experiencia, clamó entonces por las instituciones y reivindicó la acción política como feudo propio. Pero el movimiento señaló las trabas a la concreción del proceso. El 13 de febrero, al día siguiente del acuerdo de Boiso Lanza, analizando el desenlace de la crisis, el C. Central de nuestro Partido señalaba que "... las fórmulas concretas a que se ha llegado en el día de ayer para resolver la crisis política, entrañan un compromiso que deja en pie múltiples elementos de la conducción política anterior que llevó a la crisis". El hecho del acuerdo, la permanencia de Bordaberry hipotecaban las posibilidades de realización, subordinándolas a la aceptación del pachecato.

Coincidentemente, el 17 de Febrero el Gral. Seregni decía: "El conflicto entre los militares y el pachequismo no está dirimido, no es un hecho consumado e irreversible... El poder político pachequista, pactista, tiene confianza en amainar pronto los aires de fronda que soplan en las FF.AA., quieren domesticarlas con suavidad para volverlas a convertir en su instrumento... aparenta plegarse al nuevo programa para destruirlo...". Y en el curso de estos tres meses la telaraña tejida por el pachequismo atrapó a su presa. La rosca ha logrado recanalizar el proceso y ahogar en otros temas las preocupaciones más peligrosas. Los comunicados 4 y 7 van desapareciendo de la escena y el latifundista ultramontano Bordaberry retoma su papel constitucional, ahora sí ejerciendo ::el mando superior de todas las Fuerzas Armadas (art. 168, inc. 2),

para incómoda satisfacción de todos los obsedidos por la indecisa subordinación del poder militar al poder civil, según la terminología de los comentaristas de Marcha (y W. Ferreira).

El trámite del pedido de desafuero de Erro —expresión y parte de la "operación telaraña" sabiamente desplegada por la rosca desde febrero— ha servido para poner de relieve un hecho más: el institucionalista Bordaberry, ese último bastión de la ley frente al uniforme, ese enemigo al que la clase obrera debió defender porque más vale Gari con traje de calle que moralista fusil en mano; está dispuesto precisamente a guadañar la Constitución, a reeditar en el Uruguay de hoy el período pachequista, desplegando todos los medios del estado para acogotar al pueblo y servir a la rosca.

Pero sólo la ceguera permitiría confundir este retorno con una consolidación. Cuando la conciencia de la necesidad de cambios —aún multiforme, aún indecisa en tal o cual sector— ha penetrado incluso, e irreversiblemente, en el seno de las FF.AA., luego de extenderse a la inmensa mayoría del país, el gobierno se levanta y endurece la voz para negar toda posibilidad de cambios. Cuando día a día la corrupción y el desastre económico forjados por los Peirano, los Gari, los Pereira Reverbel siguen destapándose y abriendo los ojos hasta a los más lerdos, el gobierno no encuentra otro apoyo que el de los corruptos, ni otro programa que la acentuación de la quiebra del país. Cuando el movimiento popular —el movimiento protagonizado por masas actuando con su propia voz— enfrentó todas las formas de represión y engaño, emergiendo del proceso mil veces más fuerte, más organizada y más consciente, el gobierno no encuentra otras iniciativas que volver a desatar la violencia contra el pueblo. No es casual que ACCION —vocero de un experimentado sector de la rosca— señale con alarma la realidad que socava toda posibilidad de consolidación del gobierno: "el costo de la vida avanza velozmente y sin control... los problemas de la producción siguen postergados... los empresarios se hunden en la inseguridad, mientras la campaña marcha al solo impulso de las buenas condiciones del clima...". Y termina concluyendo ACCION: "Así, el gobierno no podrá crear la mística de unidad y esperanza que el país requiere". Es decir, el gobierno **no puede introducir** ni un solo factor de distensión para las angustias más directas de la inmensa mayoría de la población. A tal punto hemos llegado que ni uno solo de los problemas serios del país puede ser resuelto sin un cambio radical en todos los aspectos fundamentales de la sociedad. El gobierno hace lo suyo cuando empuja la reglamentación sindical y estrangula las libertades, abriendo paso a la represión contra la acción popular **en todos sus niveles y formas.** En fin de cuentas, la rosca y sus defensores **no tienen**

otra respuesta a los reclamos de la apabullante mayoría del país.

Las condiciones materiales empujan a esa mayoría contra la política de la clase dominante. Para un gobierno así —gangrenado hasta el hueso— es fácil ensangrentar el país. Pero ni la violencia desatada puede parar a un pueblo que ya ha creado los cimientos de su unidad total, obrera y popular, civil y militar, que ha echado raíces en lo más profundo y no se deja desconcertar ni desviar. ¿Se podrá llamar a este proceso una "consolidación del fascismo"? Más bien parece que sólo la supervivencia clandestina o vergonzante de ciertas ilusiones en un tránsito rectilíneo y calmo podría hacer pensar a algún sector que esta realidad en ebullición implica una "consolidación de las fuerzas gobernantes". Precisamente porque no han podido consolidar su dominación desde el 68 a hoy, el país sigue desgarrándose en dos campos inconciliables. Precisamente porque no hay convivencia posible, los choques y las crisis son parte esencial de nuestra historia presente. Y de nosotros —que no nos entretenemos preguntando en quién se puede confiar— depende el desenlace.

Vivimos una situación difícil y grave. Pero si sabemos hacer lo nuestro, si movilizamos, organizamos y clarificamos, si combatimos y ayudamos a combatir a todos los sectores populares, si estamos en todas las acciones de las fuerzas populares, si tenemos conciencia clara para determinar quiénes son los verdaderos enemigos, entonces, aún con retrocesos en tal o cual instancia, derrotaremos a la rosca. Y, desde luego, se trata de asumir nuestra responsabilidad en concreto, de movilizarnos para defender la Universidad exigiendo recursos, de reclamar remuneraciones más justas, de multiplicar nuestro trabajo político poniendo en marcha todos los comités del Frente Amplio.

Para luchar con las cosas claras

"...queremos hoy más conciencia que nunca, más claridad que nunca, ya que las horas más difíciles sólo se superan si el pueblo todo sabe cuál es la verdad y cuál el camino", afirmó el Gral. Seregni en el acto convocado por el Frente Amplio el jueves pasado. El arte de la dirección revolucionaria, sobre la base de una definición precisa de los objetivos de la revolución, consiste —usando las palabras de un luchador vietnamita— en "saber vencer paso a paso". Y hoy, cuando nuestra patria vive los trastornos de una gestación, necesitamos esa claridad de conciencia para saber dar, en cada comento, los pasos que nos van aproximando a la meta.

Ni la clase dominante puede ya gobernar a su antojo, ni las fuerzas populares pueden todavía imponerle una derrota irreversible; la situación se desarrolla entre avances y retrocesos, en medio de confusiones y deslindes. En estas condiciones, cuando el ritmo de la historia que nos toca hacer se precipita, se vuelve más necesario que nunca delimitar precisamente lo principal y lo accesorio, sin dejarse confundir por las vueltas y revueltas de los acontecimientos, y sin disolver la responsabilidad de la acción concreta

en una actitud puramente contemplativa, en especulaciones que pasan al lado de lo real.

El atropello a Erro está todavía planteado, la reglamentación sindical es un objetivo de la rosca; toda la derecha, civil y militar, empuja una política de avasallamiento. La alianza de fuerzas políticas que sostiene a Bordaberry marcha a los saltos. ¿Dónde situar el centro de gravedad de la militancia frenteamplista? Para esto, para ayudar al trazado del camino y realizar las tareas que nos permitan vencer, los comunistas organizamos el encuentro con el Cro. Arismendi en "El Galpón". Queremos expresar, entre todos los que luchan en la Universidad, los puntos de vista y los objetivos de nuestro Partido, conscientes de nuestra inmensa responsabilidad en el movimiento obrero y popular. Conscientes, sobre todo, de la urgencia de acrecentar la acción en la realidad presente, no postergándola precisamente cuando es más necesaria. Por ello, para fortalecer el trabajo de todos los frenteamplistas de la Universidad —y profundizar la discusión en lo que sea necesario— invitamos a todos a "El Galpón", el miércoles próximo.

En el 17o. Aniversario de "Estudios"

SIN LA ACCION DEL PUEBLO NO HABRA CAMBIOS

Arismendi junto a los Universitarios

GRAN ACTO - Miércoles 23 hora 20 y 30

TEATRO EL GALPON — SALA 18

Del Trabajo al Obelisco

Jueves 24 - Hora 19

CNT

Norte Ltda. Cerro Largo 1678/80 Depósito Legal Nº 30826/73